

UN TUMEFACTO EXTRAVIÓ

LA CABEZA PERDIDA DE DAMASCENO MONTEIRO

Antonio Tabucchi,
Editorial Anagrama,
184 páginas.

Hasta *Sostiene Pereira* —publicado en castellano por Anagrama en 1984—, el italiano Antonio Tabucchi (Vecchiano, 1943) era un escritor de minorías. Despues de esa novela, de las múltiples traducciones que de ella se hicieron y de los extensos reportajes en revistas de todo el mundo, se convierte incluso a aquéllos que habitualmente están fuera de la literatura. El fenómeno, por cierto, ha perturbado a quienes leían con un leal fervor al Antonio Tabucchi autor de libros algo monótonos o, al menos, nada de sencillos: *Seguritos equivocados sin importancia. Ráfagas. Los roditíos del Río Argelino. El sueño negro y, sobre todo, Nocturno hispano*.

Esta masificación del autor italiano producida por una simplificación de su mundo narrativo, por una reducción algo esquemática de la realidad, ha creado cierto desdén de la intelectualidad por *La cabeza perdida de Damasceno Monteiro*. En rigor, esta última novela debería alcanzar un sólido nivel de popularidad, ya que maneja fórmulas parecidas a *Sostiene Pereira*, pero ofrece lo mejor los méritos novelísticos que posee. El argumento se desarrolla nuevamente en Portugal y otra vez su protagonista es un reportero, en este caso el joven Fermín, periodista de un diario sen-

acionalista, aunque amante de la literatura, el joven inicia las pesquisas reportériles en torno al misterioso caso de un cadáver decapitado en la ciudad de Oporto.

Al revés que en *Sostiene Pereira*, aquí el oficio policial es un mero recurso para ganarse la vida, indicio que el tema central es su auténtica pasión. Para llevar adelante su trabajo, Fermín alquila en la pensión de doña Rosa

Sequeira, de gran fortuna y prosperidad, aunque dedicado a causas que, según él, la justicia olvidó. Gordo, anárquico, reflexivo, conversador, paternal, irónico, el hombre guía al joven en su trabajo de investigación y, según se lo manifiesta abiertamente, se "aprovecha" del diario para publicar con anticipación entrevistas o noticias respecto del crimen que formarán cierta conciencia pública y ante la cual la autoridad no puede quedar impune.

Igual que en su famosísima novela anterior, Tabucchi ofrece aquí una visión respecto de la corrupción del poder, su fuerza y su curiosidad de aplastamiento, y cómo todo ello debe aparecer condensado a quien ha sostenido una línea de pensamiento basada en valores aparentemente universales. Fernando de Mello es un abogado de vieja escuela, soñador e idealista, una especie de héroe al revés que transpira espesos miedos en su inmensa humanidad. Su lucha contra la corrupción policial de Oporto es tan estéril como previsible: la cabeza perdida de Monteiro es una metáfora de los nobles principios que rigen su vida de abogado y que nostálgicamente ahora paraliza la Ley; un tumefacto extravió de difícil hallazgo.

Con su último trabajo, Tabucchi gana en simplicidad y utiliza eficazmente recursos conocidos, consolida ciertos temas políticos y deja que el argumento fluya con seguridad, pero se distancia en exceso de las raíces que lo consagraron como uno de los escritores libres de sugerencia.

JUAN ANDRÉS PRÍAS

ANTONIO TABUCCHI



Fernando de Mello

*La cabeza perdida de
Damasceno Monteiro*

Un tumefacto extravío [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un tumefacto extravío [artículo] Juan Andrés Piña. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)